

ANTHROPOLOGICA N° 11 - ENERO 1994

UN MOTIVO ETNOLITERARIO ANDINO:
LA DESLEALTAD

Enrique Ballón Aguirre*

* Arizona State University, director del Seminario.

Miembros colaboradores:

José B. Alvarez, Fanny Arango Ramos, Ana Barra Cerdeña, Francisca Bernard, Guillermo Carrasco, Alejandro Cortázar, Robert Chaikin, Roberto Forns, José María García, Gustavo Geirola, Ronald Karjala, Holly Liske, Stephen Perkins, Garret Smith.

El capítulo 5 de los *Manuscritos de Huarochirí*¹ es la transcripción de un rico muestrario de motivos (de origen, creación, desafío, etc.) que han sido estudiados en diversas oportunidades y de modo independiente². Sin embargo, uno de los más detallados, el motivo de la deslealtad, no ha sido trabajado desde el punto de vista etnosemiótico³; de ahí que fuera elegido como objeto de conocimiento a ser analizado en el Seminario SPA 598 *Indigenous Literatures of Latin America*, dictado en la Sección de Español del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad del Estado de Arizona durante el semestre de otoño de 1992. Este artículo tratará de compendiar los resultados del análisis logrado por el esfuerzo conjunto de los miembros del seminario y su proyección dentro del campo de la mitología andina.

-
1. La edición que transcribimos está tomada de Gerald Taylor, *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos, 1987.
 2. En lo que nos toca, véase Enrique Ballón Aguirre, "Notas sobre el motivo 'origen' (en los manuscritos de Huarochirí - Siglo XVII)", en *Teoría Semiótica. Lenguajes y textos hispánicos*, I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, pp. 821-837; "L' état tendu de l'action" en H. Parret y H. G. Ruprecht (eds.) *Exigences et perspectives de la sémiotique - Recueil d'hommages pour A. J. Greimas*, John Benjamins Publishing Co., Amsterdam /Philadelphia, 1985, pp. 113-121: versión española "El estado tenso de la acción" en *Acta Poética*, 6, Mexico, Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, otoño de 1986, pp. 41-51; reproducido en *Escritos*, Vol. I, 1, Puebla, Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla, agosto de 1986, pp. 37-47; reproducido igualmente en *Cuicuilco*, 18, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 3a. época, julio-setiembre de 1987, pp. 86-91; "Etnoliteratura andina: el motivo *Desafío*" en *Anthropológica*, 9, Pontificia Universidad Católica del Perú - Departamento de Ciencias Sociales, Lima, diciembre de 1991, pp. 73-96).
 3. Véase, en cambio, el amplio estudio antropológico de Alejandro Ortiz Rescaniere, "Matrimonio y cambio cósmico: Huatyacuri", en *Anthropológica*, 9, Pontificia Universidad Católica del Perú - Departamento de Ciencias Sociales, Lima, diciembre de 1991, pp. 53-72.

El corpus

El texto del motivo *deslealtad* comprende las lexías 11 a 56 del indicado capítulo 5 y ha sido constituido —como en los anteriores estudios regulados de los motivos incluidos en el macrorelator que los engloba— siguiendo los parámetros semánticos y semióticos aplicables a este tipo de micro-relatos⁴. La segmentación de dicho texto en secuencias, tiene como fin únicamente *fragmentar el texto en unidades o volúmenes discursivos que permitan un encuadre manejable de los temas y las figuras a describir, es decir por configuraciones determinables y relativamente independientes*. En cuanto al cotexto precedente, bástenos por ahora indicar que nuestro motivo es antecedido por el motivo del origen de los primeros hombres o de los hombres “primordiales” (lexías 3 a 6) y el anuncio del motivo del nacimiento de Pariacaca (lexías 7 a 11); sin embargo, para la comprensión de nuestro actual corpus, recordaremos que el actor “Huatyacuri”, siendo hijo de dios Pariacaca, se muestra con la apariencia de “pobre” y “muy pobre”, porque “se sustentaba sólo con papas *huatiadas*”⁵ (lexías 8 y 10).

El texto es el siguiente y en su retranscripción hemos conservado los énfasis originales (itálicas, negritas, entrecorillado, corchetes):

1. Había entonces un hombre llamado Tamtañamca, un muy poderoso y gran señor. Su casa entera estaba cubierta de alas de pájaros de las especies llamadas *casa* y *cancho*. Poseía llamas amarillas, *rojas* y *azules*, es decir, de todas las variedades imaginables. Cuando se daba cuenta de la excelente vida de este hombre, la gente llegaba de todas las comunidades para honrarlo y venerarlo. Y él, fingiendo ser un gran sabio, no obstante sus conocimientos limitados, vivía engañando a muchísima gente. Entonces, este hombre, Tamtañamca, que se fingía adivino y *dios*, contrajo una enfermedad muy grave. Muchos años pasaron y la gente se preguntaba cómo era posible que un sabio tan capaz, que animaba [a la gente y a las cosas], estuviese enfermo. Entonces, así como los *huiracochas* recurren a sus adivinos, a sus *doctores*, este hombre, que deseaba curarse, hizo llamar a todos los *sabios*. Sin embargo, ninguno supo [la causa de] su enfermedad.

4. Cf. Ballón Aguirre, Enrique, “Una encrucijada entre filología, lingüística y semiótica: el corpus”, en *Dispositio - Revista Hispánica de Semiótica Literaria*, XII, 30-32, Department of Romance Languages (Spanish Section), University of Michigan, Ann Arbor, Michigan, pp. 45-64.

5. “Huatias” = cocinadas con piedras calientes.

2. Huatiacuri, que en aquel tiempo estaba viniendo del mar, subió al cerro que bajamos cuando vamos a Cieneguilla. Allí se adormeció. Este cerro lleva hoy el nombre de Latausaco. Mientras dormía, un zorro que subía se encontró a mitad del camino con otro que bajaba. El primero preguntó al otro: “Hermano, ¿cómo está la situación en la *huillca* de arriba”. “Lo que está bien está bien” le contestó el otro, aunque un señor, un *huillca* de Anchicocha, que finge ser gran sabio, un *dios*, se ha enfermado. Por esto, todos los adivinos hacen sortilegios para descubrir el origen de una enfermedad tan grave, pero nadie llega a saberlo. He aquí por qué se enfermó. Un grano de maíz de varios colores saltó del tiesto donde su mujer estaba tostado y tocó sus vergüenzas; después, ella lo recogió y se lo dio de comer a otro hombre. Este acto ha establecido una relación culpable entre ella y el hombre que comió el maíz. Por eso, ahora se la considera adúltera. Por esta culpa una serpiente vive encima de aquella casa tan hermosa y se los está comiendo. Hay también un sapo con dos cabezas que se encuentra debajo de su batán. Y nadie sospecha ahora que son éstos quienes se los están comiendo”. Después de haber contado esto al zorro que venía de abajo, el de arriba le preguntó sobre los hombres de la *huillca* de abajo. [...] ⁶ Mientras conversaban, Huatyacuri escuchaba todo lo que estaban diciendo.

3. Este tan gran señor, que estaba enfermo por haber fingido ser *dios*, tenía dos hijas. Había unido a la mayor con un hombre muy rico de su *ayllu*. Entonces, Huatyacuri llegó al lugar donde se encontraba el señor enfermo. Cuando estaba cerca de la casa de éste se puso a preguntarles a todos si no había alguien en aquella comunidad que estuviera enfermo. La hija menor de [Tamtañamca] le respondió que era su padre el enfermo. “Quédate conmigo”, le dijo Huatyacuri. “Por ti voy a sanar a tu padre”. [...] ⁷ La mujer no aceptó enseguida su propuesta. Le contó a su padre que un pobre le había dicho que iba a sanarlo. Los *sabios*, que estaban ahí, cuando escucharon sus palabras, se echaron a reír y dijeron: “¿Estaríamos nosotros aquí curándolo, si un pobre como éste fuera capaz de hacerlo?”. El señor [enfermo], sin embargo, deseaba ante todo librarse de su enfermedad e hizo llamar [a Huatyacuri]. “¡Qué venga cualquier [que se diga capaz de curarme]!” les dijo. Huatyacuri en-

6. Las lexías 25 y 26 de la versión original son impertinentes para la constitución del corpus de este motivo.

7. La lexía 34 de la versión original lleva una nota de G. Taylor: “Comentario añadido al texto: No sabemos el nombre de esta mujer pero se dice que, más tarde la llamaban Chaupiñamca”.

tró y dijo al enfermo: “Padre, si deseas, voy a curarte. Pero me tienes que dar a tu hija”. El otro, muy contento, aceptó. [...]”⁸.

4. Huatyacuri empezó a curar [a Tamtañamca]. “Padre”, le dijo, “tu mujer es adúltera. Su culpa te ha hecho enfermar. Encima de tu casa tan espléndida hay dos serpientes que te están comiendo. Y hay también un sapo de dos cabezas debajo de tu batán. Tenemos que matarlos a todos para que te cures. Cuando ya te hayas curado, tendrás que adorar a mi padre por encima de todo. Sólo pasado mañana nacerá. En cuento a ti, tú no eres un auténtico animador de hombres. Si lo fueras, no te habrías enfermado de esta manera”.

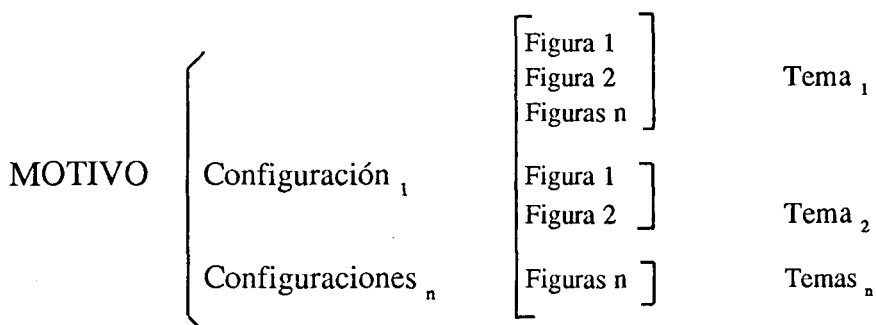
5. Al oír sus palabras, [Tamtañamca] se espantó. Le dio mucha pena que [Huatyacuri] fuera a destruir su casa tan hermosa. A su vez, la mujer gritó: “Este miserable me insultó sin motivo. No soy adúltera”. Pero como el enfermo tenía muchas ganas de curarse, mandó destruir su casa. Entonces, sacaron a las dos serpientes y, en seguida, las mataron. Pues era verdad lo que Huatyacuri había contado sobre la mujer de Tamtañamca, a saber que, cuando el grano de maíz de varios colores saltó del tiesto y tocó sus vergüenzas, lo recogió y se lo dio de comer a otro hombre. Y entonces la mujer también reconoció que era culpable. “[Todo lo que ha contado] es la pura verdad” confesó. En seguida [¿Huatyacuri?] mandó levantar el batán. Un sapo con dos cabezas salió y echó a volar hacia la quebrada de Anchicocha. [Se dice que] aún se encuentra allí en un manantial. Cuando los hombres llegan a este lugar, a veces los hace desaparecer, a veces los *enloquece*. Después que Huatyacuri hubo cumplido todo esto el enfermo sanó.

El modelo

El modelo constitucional del motivo ha sido ya descrito y explicado como parte del relato mayor donde se halla inscrito, en un estudio que comprende el fenómeno de producción general de la etnoliteratura y la literatura oral peruanas⁹. Debido a que en este caso sólo trataremos un motivo aislado del cotexto en el cual eventualmente se encuentra, en seguida diagramaremos la organización temática y figurativa que lo constituye:

8. Las lexías 40 y 42 no son pertinentes para este corpus, pues contienen enunciados relativos al motivo *Desafío*, ya estudiado (cf. E. Ballón Aguirre, “Etnoliteratura andina: el motivo *Desafío*” en *Anthropologica*, 9, Pontificia Universidad Católica del Perú - Departamento de Ciencias Sociales, Lima, diciembre de 1991, pp. 73-96).

9. Cf. Ballón Aguirre, Enrique, “Etnoliteratura y literatura oral peruanas”, en *Mester*, Universidad de California - Los Angeles (en prensa).



La organización de nuestro motivo será, entonces, examinada bajo este formato discursivo, pero será precedido por el examen del componente narrativo que le corresponde y seguido por la estructura elemental de la significación con los noemas¹⁰ que la definen.

El Análisis

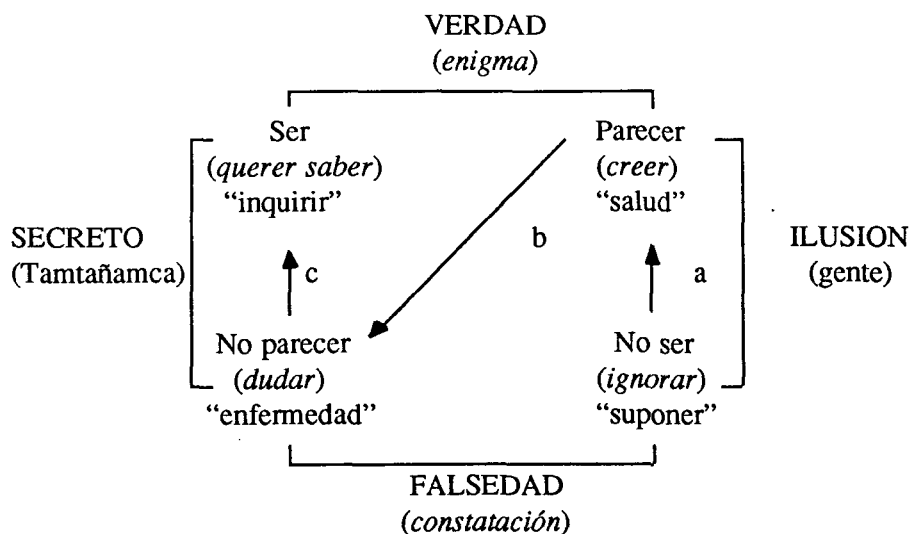
a) *El enigma*

La primera secuencia del relato —o etapa *ab initio*— presenta dos estados contrapuestos: el sujeto (S) actorizado como “Tamtañamca” es competente tanto en el plano cognoscitivo como en el plano pragmático al hallarse conjunto con los objetos modales (O_m) / poder/ y /saber / de un lado, y con varios objetos de valor (O_v) del otro, figurativos (“Su casa entera estaba cubierta de alas de pájaros de las especies llamadas *casa* y *cancho*. Poseía llamas amarillas, rojas y azules, es decir, de todas las variedades imaginables”) o no (“excelente vida”). Tamtañamca asume, pues, los temas del <poder y grandeza> y <fingimiento y engaño>, pero ese estado inicial se ve negado al presentarse un segundo estado contradictorio con el primero donde el sujeto, no obstante permanecer conjunto con los O_v , se halla disjunto de los O_m “contrajo una enfermedad muy grande” que da lugar al tema <impotencia>. De esta manera, el Programa Narrativo (PN) simple e inicial puede ser diagramado así:

10. “Noema” en su acepción semántica (Cf. A. J. Greimas - J. Courtés y otros, *Semiótica - Diccionario razonado de la teoría del lenguaje II*, Editorial Gredos, Madrid, 1991, p. 178); véase también la problemática del noema en semiótica según Pierre Ouellet, “Signification et sensation”, *Nouveaux Actes Sémiotiques*, 20, PULIM, Université de Limoges, Limoges, 1992, 34 pp.).

$$PN_1 [H (S \cap O_v \cap O_m) \rightarrow (S \cap O_v \cup O_m)]$$

Sin embargo, como se ve de la fórmula, el sujeto operador (S_{op}) del /hacer transformador / ($H: \rightarrow$) permanece incógnito en esta etapa del relato; ese “vacío” actorial plantea la primera configuración de nuestro motivo, el *enigma* sobre la enfermedad de Tamtañamca: ¿quién o qué ha causado el cambio de su estado de /salud / a su actual estado de / enfermedad/? Pero el enigma no se deduce sólo por la presuposición obligada del S_{op} dentro del PN_1 ; de hecho, la incógnita es enunciada por el sujeto observador (S_{ob}) actorizado colectivamente por “la gente”; en efecto, es la competencia de “la gente” quien en un comienzo (Sec. 2) se halla modalizada por el *creer* (“Cuando se daba cuenta de la excelente vida de este hombre, la gente llegaba de todas las comunidades para *honrarlo* y *venerarlo*”) que da lugar al tema < honra y veneración > ocasionado por su *ignorancia* de la verdadera situación de Tamtañamca. Poco después, surge en su competencia la *duda* y el *querer saber* (“la gente se preguntaba cómo era posible que un sabio tan capaz, que animaba [a la gente y a las cosas] estuviese enfermo”), es decir, el tema de la < sospecha >, y con ello nace la presunción del *fingimiento* y del *engaño* de Tamtañamca. Si vertemos todos estos elementos significativos en el cuadro constitucional de la veridicción, tenemos:



La gente en cuanto S_{ob} vivía, pues, en la *ilusión* por el fingimiento y el engaño de Tamtañamca quien guardaba el *secreto* de su verdadera identidad (“no obstante sus conocimientos limitados”). Al hacerse manifiesta su enfermedad para la gente y no / poder / ni / saber / curarse a sí mismo durante

“muchos años”, no tuvo más remedio que llamar a otros “sabios” quienes, ellos también, al ignorar “[la causa de] su enfermedad”, se hallan en la misma posición de la gente común y del propio Tamtañamca al estar impedidos de manifestar su competencia de adyuvantes (A); consecuentemente, el PN_1 no se ve modificado por la introducción de estos nuevos actores colectivos ya que ellos al no /poder / ni /saber/ curarlo, no pueden realizar la transformación deseada: el O_m permanece disjunto de Tamtañamca.

Ahora bien, ¿cuándo y dónde sucede todo esto? La respuesta a la pregunta por las coordenadas especiales y temporales —que M. Bajtin denomina *cronotopo*— de nuestro microrelato, se caracteriza por la desubicación propia de las narraciones míticas: el espacio carece de una tópica precisa (“(Había entonces...”)), es decir, que la referencia especial es *ectópica* e igualmente la temporalidad, al no disponer de una cronología determinada (se trata de un lapso de tiempo indefinido: “Muchos años pasaron...” es *eónica*, espacio y tiempo similares a los que dan comienzo a las formas simples de la tradición popular universal (“Había una vez en los tiempos de Maricastaña...”; “Once upon a time...”; “Il était une fois...”). Los sucesos narrados ocurren así en un *hic et nunc* declaradamente enunciado.

b) *La resolución*

La segunda es una secuencia onírica. Los acontecimientos narrados suceden durante el sueño del héroe Huatyacuri, cuando éste descansa (“se adormeció”, “mientras dormía”) en su viaje desde la costa (“viniendo del mar”, “Cieneguilla”) hacia las alturas andinas (“Anchicocha”). A diferencia de la secuencia anterior, en ésta la referenciación espacial es precisa —Cieneguilla, Latausaco, Anchicocha— no así la temporalidad que continúa siendo *eónica* (“en aquel tiempo”). Se trata, pues, de una alusión espacial cuyo fin es establecer entre el narrador-informante y el narratario un nexo de verosimilitud enunciativa que, en la economía del relato, se presenta como indiferente: ese efecto de realidad espacial no interfiere en nada el mensaje de la secuencia (Huatyacuri podría haber soñado lo mismo en cualquier otro lugar).

Por el hecho de soñar, Huatyacuri se presenta como un actor sincrético cuya función actancial es doble: por una parte es un S_{ob} ya que se describe como oyente (“escuchaba”) especialmente de lo que dice un zorro que descendía a otro que subía; pero como el mensaje de uno a otro zorro contiene una información que el mismo Huatyacuri desconoce, éste pasa de ser un sujeto incompetente /ignorar / (/no saber/) a competente /saber/. El /saber/ se descompone, a su vez, en dos partes: la primera es una condensación del ar-

gumento expuesto en la secuencia anterior (“un señor, un *huilca* de Anchicocha, que finge ser gran sabio, un *dios*, se ha enfermado. Por esto, todos los adivinos hacen sortilegios para descubrir el origen de una enfermedad tan grave, pero nadie llega a saberlo”). Por el acto de comunicación del “zorro que bajaba”, Huatyacuri comparte la misma modalidad que Tamtañamca y el pueblo, el ignorar, pero a diferencia del recorrido narrativo del actor colectivo “pueblo” que no se explica (inquirir) la contrariedad entre el / ser / (querer-saber) y el / parecer/ (creer) de Tamtañamca, el actor “zorro que bajaba” como destinador (Dr) enuncia la resolución del enigma, es decir, *hace-saber* a Huatyacuri —destinatario (Drio)— lo que todos desconocen.

Se trata, entonces, de un Programa narrativo de Uso Principal (PNUP)¹¹ por medio del cual el sujeto sincrético Huatyacuri (S y Drio) adquiere, gracias a la atribución o don que le otorga el “zorro que bajaba” (A, S_{op} y Dr al mismo tiempo), el /saber/ (O_m) que *resuelve* la verdad buscada (“He aquí por qué se enfermó”). Pero en este mismo PNUP, el O_m / saber / incluye un nuevo Programa relativamente independiente que llamaremos Subordinado (PNUS); mejor dicho, el / saber / es un Programa Narrativo que establece dos planos figurativo uno simple (cuyos semas son inherentes) y otro simbólico (donde además de los semas inherentes aparecen ciertos semas oferentes). En este PNUS encontramos también un nuevo O_v (un grano de maíz de varios colores”) y dos sujetos de estado S₁ (“su mujer” (de Tamtañamca)) y S₂ (“otro hombre”). El O_v originalmente se conjunta con el S₁ (“saltó del tiesto donde su mujer estaba tostando y tocó sus vergüenzas”) y lo entrega (/ hacer transformador /: “ella lo recogió y se lo dio de comer”) a S₂ (“a otro hombre”):

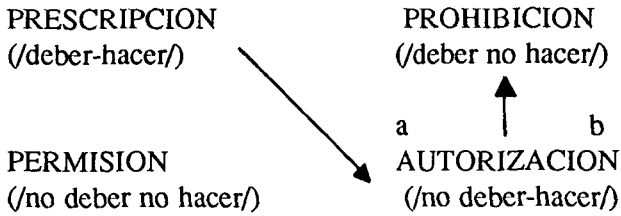
$$\text{PNUP [Dr (Drio } \cup \text{ O}_m\text{)} \Rightarrow (\text{Drio } \cap \text{ O}_m\text{)]}$$

$$\text{PNUS [S}_1 \text{ (S}_2 \cup \text{ O}_v\text{)} \Rightarrow (\text{S}_2 \cap \text{ O}_v\text{)]}$$

El tema de la <sanción> de este PNUS es, finalmente, la razón última del enigma, pues se trata de un PN prohibido cuyo tema es descrito, a su vez, en la estructura profunda como <la “culpa” (a) del “adulterio” (b)>. La mujer de Tamtañamca debió dar a su marido el grano de maíz que había tocado sus “vergüenzas” (prescripción social), pero al recogerlo y darlo a otro individuo (autorización a sí misma) transgredió su obligación (prohibición social),

11. Este PN manifestado por la comunicación verbal entre los “zorros”, es “un hacer que produce la transferencia de un objeto de saber” (Greimas, A. J., *Del Sentido II*, Madrid, Gredos, 1989, p. 42).

sintaxis que como sabemos produce la “grave” enfermedad de Tamtañamca. Los términos noemáticos que corresponden a las modalidades deónticas están dispuestos del siguiente modo:

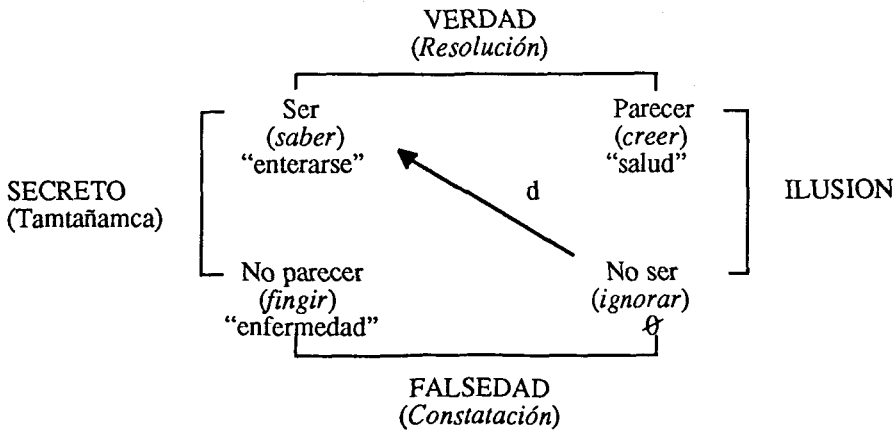


La <sanción> descrita acarrea, a su vez, la presencia de dos figuras míticas en la dimensión espacial vertical de la vivienda:

- “encima” de la casa: “una serpiente” (en la cuarta secuencia se habla de “dos serpientes”);
- “debajo” del batán: “un sapo de dos cabezas”, que están “comiendo” a los habitantes de la misma.

Así, el relato determina un equilibrio binario mítico-simbólico: el comer el maíz por el hombre indebido, provoca el comer de Tamtañamca y su familia por los animales malignos, es decir, la “culpa” es compensada con un “castigo”, y el fingimiento de Tamtañamca frente al pueblo es compensado con el engaño de su mujer.

En resumen, el / saber / obtenido por Huatyacuri (tema <información>) le permite cumplir a cabalidad su competencia y con esto los requisitos para proceder a efectuar la prueba principal de todo el relato:



Efectivamente, el paso directo del /ignorar/ al saber / (d) otorga al sujeto héroe Huatyacuri la capacidad para realizar el Programa Narrativo de Base (PNB) a ser desarrollado en las secuencias cuarta y quinta. Por ahora y repitiendo una vez más lo ya expuesto, al entrar en posesión del / saber / Huatyacuri se entera del secreto de Tamtañamca, su fingimiento frente al pueblo (actor colectivo que no es mencionado pero sí presupuesto en esta secuencia), y el engaño que sufre de parte de su propia mujer. Pero en todo este trayecto, siendo el / saber/ una modalidad actualizante, la resolución del enigma —y con ella de la verdad— queda en plano cognoscitivo propio de todo programa narrativo onírico.

c) *El convenio*

El texto no enuncia el despertar de Huatyacuri y la continuación de su viaje hacia Anchicocha (“Huatyacuri llegó al lugar donde se encontraba el señor enfermo”), pero ello queda en el plano de la presuposición enunciativa. Ahora el relato pasa a una segunda etapa, *media ad finem*, que añade otro factor, el tema <descendencia>: Tamtañamca tiene dos hijas, una de ellas, la mayor, ya casada, y la segunda soltera; ambas tienen aquí la función de O_v conjunto con el sujeto de estado Tamtañamca ($S \cap O_v$). De esta manera, cuando Huatyacuri llega a Anchicocha y por medio de preguntas a los miembros de la comunidad trata de verificar la primera parte del / saber / que posee, es esta hija soltera de Tamtañamca quien le confirma que su padre está enfermo y no puede ser curado. De inmediato, Huatyacuri le propone (tema <proposición>) a la muchacha un trato, una transacción que constituye un verdadero truco: si ella consiente “quedarse” con él, sanará a su padre. De este modo, mientras Huatyacuri se presenta como un sujeto de estado (S_1) en posesión del O_m deseado por la muchacha, ésta es un segundo sujeto de estado (S_2) conjunto con un O_v (su propia persona) deseado por Huatyacuri, pero ella rehusa la “propuesta”.

$$- (O_m \cap S_1 \cup O_v)$$

$$- (O_m \cup S_2 \cap O_v)$$

Se trata, pues, de un intercambio fracasado, de una frustración para el héroe. No obstante, ella (S_2) comunicará a su padre la “propuesta” de Huatyacuri, convirtiéndose entonces en adyuvante de ambos y los “sabios”, al poner en duda el / saber / de Huatyacuri, asumen de inmediato el rol actancial de oponentes (O_p) o anti-adyuvantes colectivos con su respectivo tema, el de la <incredulidad> (“se echaron a reír y dijeron: ¿Estaríamos nosotros aquí cu-

rándolo, si un pobre como éste fuera capaz de hacerlo?”). Por lo tanto, si vertemos esta circunstancia en el primer cuadro semiótico, la competencia de la muchacha se halla informada por el término del /parecer/ mientras que el de los “sabios” por el /no parecer/. La contradicción será resuelta por Tamtañamca (S_3) al aliarse al /parecer/ y ordenar la presencia del “pobre” Huatyacuri, es decir, gracias al tema <credulidad>. De hecho, a esta altura del relato, la competencia de Tamtañamca se halla fuertemente conmovida por un estado de ánimo —una pasión—, el tema de la <espera> (= “considerar lo que se desea como debiendo realizarse”), que ha sido descrita¹² bajo la siguiente fórmula, donde el O_v es ciertamente el /recobrar la salud/ (“El señor [enfermo], sin embargo, deseaba ante todo librarse de su enfermedad”):

$$S_3 / \text{querer (o desear)} / [S_1 \Leftrightarrow (S_3 \cap O_v)]$$

Huatyacuri, aprovecha (manipula) esta situación y reitera el trueque inicial que será aceptado (recordemos que Tamtañamca se halla en relación de conjunción efectiva ($S \cap O_v$): el O_v es su hija menor, pudiendo disponer de ella), sellandose así el *convenio* o pacto fiduciario de intercambio final:

$$PN_2 [S_1 (O_m \cap S_1 \cup O_v) \Leftrightarrow S_3 (O_m \cup S_1 \cap O_v)]$$

$$PN_3 [S_3 (O_v \cap S_3 \cup O_m) \Leftrightarrow S_1 (O_v \cup S_3 \cap O_m)]$$

Una vez confirmado el acuerdo por medio de estos Programas simples, sólo queda llevarlo a la práctica; se trata en este caso, como en tantos otros, de la *equivalencia* entre un objeto modal determinado —aquí el /saber/: un servicio especial— y un objeto de valor —la “hija menor”— que será entregada en compensación. Los PN 2 y 3 muestran bien la constitución semiótica de este tipo de convenios entre un técnico o profesional y su cliente, forma de contrato cuya estereotipación universal no se deja de echar de menos. Como resultado de ambos Programas, la esperanza de Tamtañamca deviene en una *espera confiante* (o espera fiduciaria: / creer/) en la capacidad de Huatyacuri para curarle, otorgándole desde ahora, en cierta manera, su nuevo rol actancial, el de sujeto operador (S_{op}), pero ya no frente al objeto modal (O_m) visto en PNU —rol que entonces desempeñaba el “zorro que bajaba”—, sino frente al O_v /recobrar la salud/:

$$S_3 / \text{creer} / [S_{op} / \text{saber} / \Leftrightarrow (S_3 \cap O_v)]$$

12. cf. Greimas, AS. J., *Del Sentido II*, Madrid, Gredos, 1989 p. 260; Barthes, R. *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 123-126.

d) *La revelación*

La cuarta secuencia es una de las dos que componen la etapa *ad finem* de nuestro motivo; en ella el sujeto héroe Huatyacuri comienza por *revelar* el diagnóstico de la enfermedad que aqueja a Tamtañamca. Este diagnóstico no es otra cosa que la expresión pública de su sueño en la segunda secuencia y por lo tanto Huatyacuri compartirá efectivamente en esta etapa los mismos roles actanciales que el “zorro que bajaba” en dicho sueño (A, S_{op} y Dr), siempre en el plano cognoscitivo del relato, donde el O_m es, como vimos, el /saber/ (“le dijo”); sin embargo, en este extremo se trata de una sustitución de roles donde lo que era atribución y donación de un conocimiento interoceptivo, ahora es proferido como un *hacer-saber* exteroceptivo. El destinatario (Drío) del mensaje finalmente no es otro que Tamtañamca, cumpliéndose así el primer Programa Narrativo de Base (el tema del <diagnóstico>: “Huatyacuri empezó a curar [a Tamtañamca]”), donde Huatyacuri continúa siendo el S_{op} y el sujeto de estado (S₃) Tamtañamca:

$$\text{PNB}_1 [S_{op} (S_3 \cup O_m) \Leftrightarrow (S_3 \cap O_m)]$$

Aquí el Om /saber/ que le es revelado a Tamtañamca (tema <información>), se descompone en

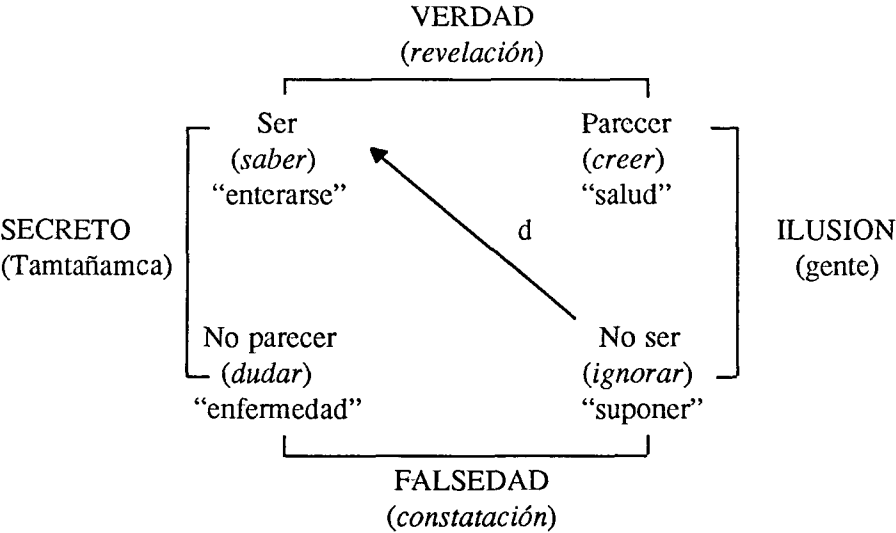
- a) dos primeras noticias relativas a su vida conyugal y una sobre la consecuencia de ello:
- Su mujer es “adúltera”;
 - esta “culpa” es la causa (*propter hoc*) de su “enfermedad” (*post hoc*),
 - la existencia de la(s) “serpiente(s)” y del “sapo de dos cabezas” en su casa.

La “curación”, que es la figura de la prueba realizante del segundo PNB, consistirá en que Tamtañamca y Huatyacuri hagan desaparecer estas figuras de animales nefastos (tema <destrucción>: “Tenemos que matarlos a todos para que te cures”). Ello será relatado en la quinta secuencia.

- b) una exigencia de orden religioso (tema <veneración>):
- la adoración que deberá hacer Tamtañamca del padre de Huatyacuri (Pariacaca) cuyo nacimiento sucederá dos días después.
- c) un reconocimiento personal (tema <reconocimiento>):
- Tamtañamca no es un “auténtico animador de hombres” (*propter hoc*), cosa que es igualmente causa de su enfermedad (*post hoc*).

Al fin de cuentas, Tamtañamca se entera de las dos causas de su enfermedad ya previstas en la segunda secuencia: un acto ajeno (la deslealtad de su mujer frente a él) y un acto propio (su deslealtad frente a la comunidad social). La primera situación será solucionada con la destrucción de los seres malignos y la segunda con el reconocimiento que hará de no ser ningún “adivino”, “dios”, “sabio” ni ser capaz de “animar [a las gentes y a las cosas]”, debiendo atribuir entonces estas virtudes sólo al padre de Huatyacuri, Pariacaca, como parece en las secuencias posteriores del relato que no pertenecen al corpus de este motivo.

Nuestra primera estructura elemental de la significación (cf. Sec. 1) que planteaba el enigma original, queda así solucionada: la verdad mítica es resuelta (Sec. 2) primero en el plano onírico, luego es negociada gracias a un convenio aceptado (Sec. 3), y por último se descubre el secreto (“fingimiento”, “engaño”) de Tamtañamca en el plano de la “realidad” de los acontecimientos narrados (Sec. 4). Veamos en seguida esta última transformación modal (d) realizada ya no más por el “zorro que bajaba”, sino por Huatyacuri al descubrirle a tamtañamca, de viva voz (“le dijo”), la verdad mítica completa:



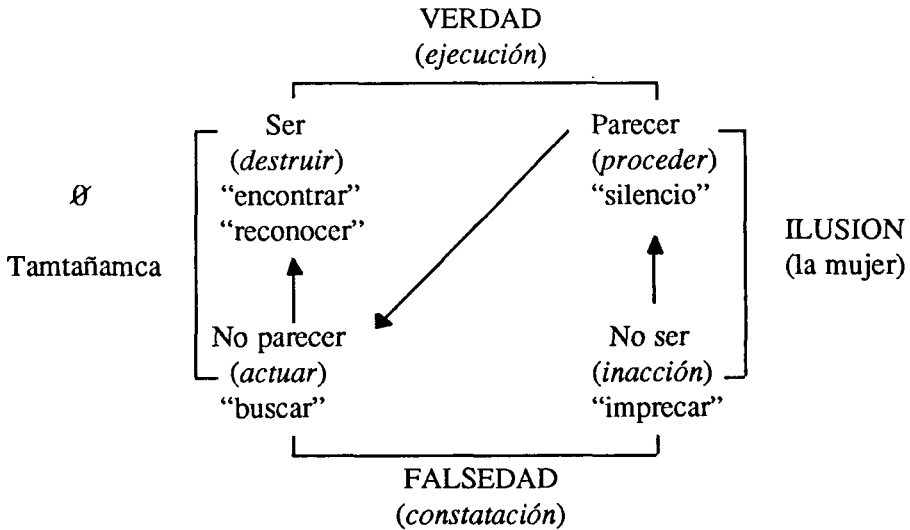
e) *La ejecución*

El diagnóstico de la causa de la enfermedad de Tamtañamca, al ser revelado, no puede sino concluir con la *ejecución* del convenio, es decir, la realización de su curación. Por el tema de la <impaciencia> de Tamtañamca (“el

enfermo tenía muchas ganas de curarse”) hace que éste supere su “espanto” y la “pena” que le ocasionan tanto la revelación anterior como el hecho de la destrucción inevitable de su casa. Consecuentemente, en esta etapa el objeto frente al cual se define el sujeto de estado ya no es más el modal / saber / sino el de valor / salud / (“el enfermo sanó”), es decir, el tema <sanidad>; se trata de la realización de lo que hasta ahora se había manifestado puramente en un plano actual:

$$PNB_2 [S_{op} (S_3 \cup O_v) \Leftrightarrow (S_3 \cap O_v)]$$

No obstante, aquí participa como Oponente (O_p) la mujer de Tamtañamca que niega rotundamente su culpabilidad e impreca al sujeto héroe (tema <redargución>) quien guarda silencio. Pero ante la demostración (el encuentro y muerte de las serpientes), ella se ve obligada a aceptar la verdad (tema <desdecir>; “Y entonces la mujer también reconoció que era culpable. ‘[Todo lo que había contado] es la pura verdad’ confesó”), verdad que al ser así probada equivale a una prueba glorificante para el sujeto héroe Huatyacuri:

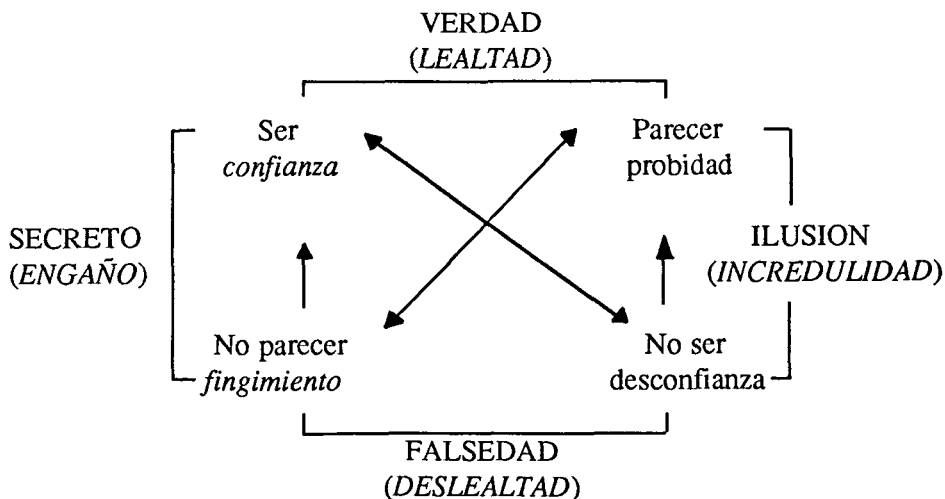


Queda, a manera de coda, el acto de levantar el batán y el vuelo del sapo de dos cabezas hacia la quebrada de Anchicocha. Esta última parte de la sanción del relato —el verosímil de su subsistencia en un manantial y de las consecuencias de su encuentro—, sólo es amparado por una referencia fingida (“Se dice que...”) y no verificada. En este caso tenemos una nueva información no en el plano enuncivo sino en el de la enunciación: es allí don-

de el enunciador comunica al enunciatario un /saber / popular, de leyenda, lo que se conoce en retórica como la figura del *rumor*. Al cambiar el relato del plano enuncivo al plano enunciativo, la información así proporcionada no pertenece al motivo de estudio.

Cuenta y razón

Por lo visto, el motivo de la *deslealtad* tal cual ha sido descrito reúne las cinco configuraciones observadas pero, desde luego, no todas ellas son imprescindibles para su modelo constitucional. Así, debemos descartar la redundancia de la resolución del enigma que primero es soñada, luego revelada y finalmente ejecutada: sólo se trata de una expansión del argumento que luego es condensado en el plano cognoscitivo y en el plano pragmático. Debemos conservar, en cambio, la fuente original del motivo: la doble *deslealtad* que constituye la competencia tanto de Tamtañamca frente a la gente como la de su mujer frente a él mismo. El relato presenta, efectivamente, “confianza” de la gente en la “probidad” de Tamtañamca, pero desde el momento en que se muestra la enfermedad de este hombre, esa confianza deviene en “desconfianza” al surgir la sospecha de su “fingimiento”; de modo semejante Tamtañamca tiene, en el plano de la presuposición, “confianza” en la “probidad” de su mujer, mas al enterarse del adulterio cometido nace en él la “desconfianza” y la probabilidad de su “fingimiento”. Como se sabe, Huatyacuri probará ambas formas de *deslealtad* al curar a Tamtañamca, y por lo tanto su competencia (su / saber /) le permitirá restituir la *lealtad* perdida. Si vertemos todos estos términos en el cuadro (o cuadrado) de las modalidades veridictorias, obtendremos el siguiente diagrama:



De esta suerte, el motivo *deslealtad* que nos ocupa puede ser definido gracias a la categoría y al eje de los subcontrarios que reúnen los términos del “fingimiento” y la “desconfianza”, es decir, como una forma de falsedad; y en oposición de contradicción a la *lealtad* que es una de las manifestaciones categoriales de la verdad, tal cual lo indica el artículo definitorio de ese término en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Todo ello nos muestra, una vez más, la estrecha colaboración entre la lexicografía y la semiótica narrativa en la descripción y modelización de los motivos.